

**E**l Gobierno vasco dice no estar preocupado por las críticas del PP, que acaba de recomendar al lehendakari que se tranquilice y que no tenga tanta prisa por pedir beneficios penitenciarios para los reclusos de ETA. El Partido Socialista de Euskadi, también se apunta al «estado de la tranquilidad» del pacto de gobierno. Los dos portavoces, Idoia Mendia y José Antonio Pastor protagonizaron ayer sendas puestas en escena, aferrándose al debate presupuestario para asegurar que el pacto, que permite a Patxi López gobernar con el apoyo de Antonio Basagoiti, goza de buena salud. ¿Habrá presupuestos? Pues entonces, ¡sin problema!

Pero tanto el gobierno de Ajuria Enea como el PSE no deberían echar en saco roto las advertencias del PP vasco. Porque, si en

TONIA ETXARRI

## UN PACTO CON ESPINAS



efecto, el debate presupuestario va a discurrir por cauces similares a los del año pasado, el acuerdo, en sí, está sufriendo ya sensibles mutaciones. Hasta que el secretario general de los populares vascos, Iñaki Oyarzábal, expresara la incomodidad política de su partido –«cada vez nos resulta más difícil» apoyar a los socialistas– la procesión iba por dentro. El PP, que ya sabía que el acuerdo con el PSE no estaba siendo, precisamente, un camino de rosas, se había pinchado ya con algunas espinas. Con la campaña electoral, sin ir más lejos.

En esta ocasión Patxi López no llegó a decir, como en las elecciones forales que votar al PNV era lo mismo que votar al PP. Pero en esta última contienda, los candidatos socialistas se recrearon en las críticas a los futuros cortes que iba a aplicar el nuevo Gobierno del PP y, sin embargo, «lo primero que hizo el lehendakari después de las elecciones fue anunciar sus particulares recortes», se quejan. Con las continuas patadas que propina Jesús Eguiguren al guión de la deslegitimación de la violencia de ETA, una de las piedras angulares donde se sustenta el

acuerdo de gobierno. Del presidente de los socialistas vascos (nada que ver con un 'verso suelto') dice el presidente del PP vasco, Antonio Basagoiti, que «se está convirtiendo en una máquina de hacer batasunos».

Que Eguiguren habrá tenido su influencia cuando el gobierno de Zapatero y ETA estaban negociando, nadie lo pone en duda. Pero ahora, precisamente ahora, está perdiendo olfato estratégico. Cuando insinuó que los socialistas tendrían que romper con el PP, poniendo en duda que Rajoy fuera a empujar para lograr la paz, tuvo que salir a la escena el propio lehendakari para desmentirlo, mostrando su confianza hacia el futuro presidente de gobierno. Hubo conversaciones entre los socios en la trastienda. Como tantas otras veces.

Porque en este pacto, que no ha

sido un camino de rosas, ha existido mucha 'cocina'. Y el trabajo al otro lado del telón logra algunas cosas. Que salgan a la luz unas declaraciones que no se esperaban para poner a cada cual en su sitio. Que no se realicen movimientos relacionados con el mundo carcelario que no serían comprendidos por la ciudadanía que no es nacionalista y que también existe. Pero todo parece indicar que este pacto, que se mantiene, ha dejado de tener sus rincones privados.

A partir de ahora, las discrepancias se van a airear. Eso dicen en el PP, después de haberse reunido con Aralar. No olvidan la decidida actitud de condena que mantuvo Patxi Zabaleta cuando ETA mató a Gregorio Ordóñez. Piensan reunirse con todos los partidos de reconocida trayectoria de desvinculación con el terrorismo. Amaiur, abstenerse.